

**Mito y realidad**

**Exilio (migración humana por intolerancia política)**

Pedro Preux

En 1936 el presidente general Lázaro Cárdenas abrió las puertas de la República Mexicana a los primeros refugiados de la guerra civil española, dando con este paso un ejemplo *Mayor de solidaridad* con todos los perseguidos políticos que empezaban a ser víctimas de la feroz represión operada por las tiranías que aparecieron en el marco político de la Europa de aquel entonces. A partir de ese momento, llegaron a México miles y miles de ex combatientes, perseguidos por ideas políticas, fugitivos de la exterminación, etcétera, así como sus respectivas familias.

Los que arribamos a Veracruz como refugiados españoles, o como refugiados franceses, alemanes, polacos, etcétera, fuimos acogidos calurosamente por pueblo y gobierno mexicano, lo cual nos permitió salvar la vida e iniciar una existencia pacífica y fértil en un ambiente nuevo y desconocido, pero de tranquilidad y opciones varias. Nuestros padres, cuya participación en la defensa de la libertad y democracia había sido activa, llegaron a México en un estado físico y mental lamentable, por no decir deshechos, teniendo así la oportunidad de rehacer una vida más o menos normal, con la ayuda moral y muchas veces económica de asociaciones democráticas existentes en el país. Los que llegamos en una edad infantil y/o púber (lo cual implica en un gran porcentaje una actitud de "no beligerancia práctica"), tras un breve (o largo, según el caso) periodo de reajuste emocional empezamos a participar en un (a veces) lento proceso de integración a una realidad nueva y diferente, en el cual las antiguas costumbres, acentos, modas, etcétera, pasaron al olvido, menos (en muchos casos) la certidumbre de tener una inmensa deuda hacia el país que nos acogió, lo que nos incitó a la búsqueda de la ciudadanía del mismo, provocando con ello una integración real de mayor profundidad todavía. Muchos de los que obtuvimos la ciudadanía mexicana estamos trabajando en una simbiosis (valga la palabra) total con la evolución y marcha de este *nuestro* país, ya que el no haber nacido en México (lo cual en última instancia puede ser accidental) no invalida (por la edad) una relación más íntima con la realidad mexicana, de la cual formamos parte; de esto último, son pruebas la cantidad de hijos de "refugiados españoles" y otros, con responsabilidades sociales, económicas y culturales al más alto nivel, tanto dentro del gobierno como en la iniciativa privada. Y así, los exiliados de la Europa "en guerra" estamos aportando nuestro "granito de arena", tanto en el campo de las Ciencias, como en el de las Artes y Humanidades, Industria, Comercio, etcétera, en fin, prácticamente en cualquier área de la vida cotidiana en México.

A más de cuarenta años de distancia, los que una vez fuimos exiliados de *sharrapados* nos hemos convertido en unos "pequeñitos" monstruos de indiferencia (salvo algunas excepciones) ante la dramática situación por la que están pasando actualmente los exiliados de la última "ola", o sea los provenientes de los países Sudamericanos (o como es modo de decir del Cono Sur), observando cómo el Gobierno Mexicano se hace cargo de ellos, y nosotros no participando con ninguna ayuda (o de mínima manera), a los que en estos momentos sufren el destino por el que pasamos hace tantos años. Los antiguos exiliados, o más bien, los que alguna vez fuimos exiliados, tenemos una obligación moral con los que lo son ahora; el hecho de ser mexicanos, y haber llegado (o no) a una cierta bonanza y prestigio en nuestra nueva patria, no nos exime de la obligación de ayudarlos (a estos nuevos exiliados) a integrarse a un país que no es el de ellos; tenemos quizás más obligación moral que otros grupos sociales y étnicos, a no dejar al Estado solo en estos momentos en que argentinos, uruguayos, etcétera están clamando con desesperación para salvar sus vidas y dignidades; no olvidemos que el origen de nuestro exilio es el mismo que el del actual, y que el exilio en sí tiene el mismo sabor amargo en todos los casos. ¿Dónde está nuestra solidaridad? — Aparentemente ya no nos acordamos de lo que significa la palabra *desarraigo*. Ojalá que el adjetivo "camarada" vuelva a tener algún significado.